

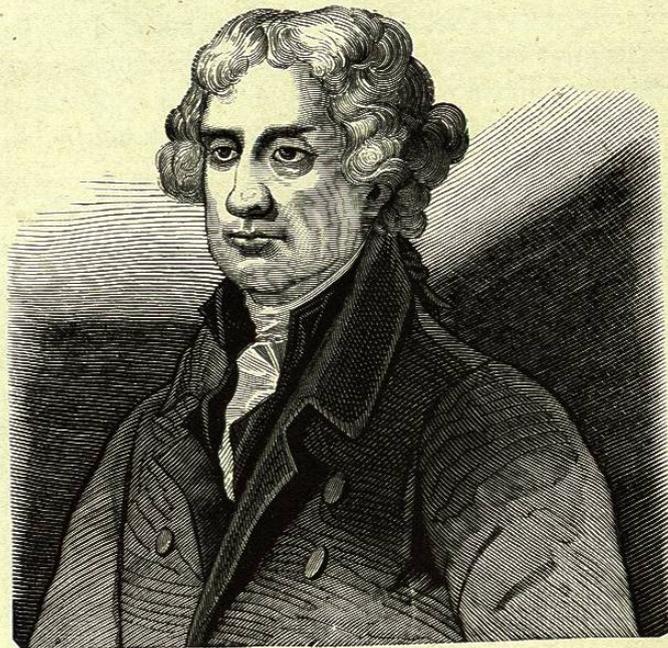
sus amigos y hermanos, ó á caer, al revés, víctimas de los golpes de sus propios hermanos y amigos.

»Ha escitado entre nosotros escisiones domésticas, y ha procurado que se echaran encima de los habitantes de nuestras fronteras los indios salvajes, enemigos implacables, cuya manera conocida de guerrear consiste en asesinar cuanto encuentran, sin distincion de edad, sexo, ni condicion.

»Cada vez que ha subido un grado la opresion, hemos pedido justicia de la manera mas humilde, no recibiendo nuestras peticiones reiteradas otra respuesta que insultos é injusticias repetidas. Un príncipe cuyo carácter se hace tan notable por todas las acciones que pueden designar á un tirano es incapaz de gobernar un pueblo libre.

»Y nosotros hemos guardado siempre todas las consideraciones debidas para con nuestros hermanos los bretones. En diferentes ocasiones les hemos llamado la atencion sobre las tentativas que hacian sus Cámaras para estender sobre nosotros una jurisdiccion que nada podia justificar. Hemos traído á su memoria las circunstancias de nuestra emigracion y de nuestro establecimiento en estas comarcas. Hemos apelado á su justicia y grandeza de almas naturales, y por los lazos de la sangre que nos unen, les hemos suplicado encarecidamente que desaprobaban aquellas usurpaciones que romperian inevitablemente nuestras relaciones y comercio mútuo. Tambien han sido sordos á la voz de la justicia y del parentesco. Debemos por consiguiente ceder y consentir en la necesidad que nos exige la separacion, y considerar á los bretones, al igual que á los demás hombres, como enemigos durante la guerra, y como amigos en tiempo de paz.

»Por todo lo cual, nosotros, los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso general, apelando de ello al Juez supremo del universo que conoce la sinceridad de nuestras intenciones, publicamos y declaramos solemnemente, en nombre de la autoridad del buen pueblo de estas colonias, que estas colonias unidas son y tienen derecho á ser *Estados libres é independientes*; que están relevadas de toda obediencia á la corona de la Gran Bretaña; que queda y debe quedar enteramente roto cualquier lazo político entre ellas y el Estado de la Gran Bretaña, y que, como Estados libres é independientes, tienen omnímodos poderes para hacer la guerra, ajustar la paz, contraer alianzas, reglamentar el comercio y hacer cualesquiera otros actos y cosas á que tienen de-



John Hancock

recho Estados independientes. Y abrigando todos nosotros una firme confianza en la proteccion de la divina Providencia, nos obligamos á sostener cuanto en esa Declaracion se contiene con nuestra vida, con nuestras haciendas y con nuestra honra <sup>4.</sup>

Curioso es conocer cuál era la situacion de los espíritus despues de esa trascendental decision que empujaba á la América del norte hácia el camino de lo desconocido. Podrá darnos alguna idea de ello una carta de John Adams, escrita en 3 de Julio de 1776, carta que dirigió á su mujer.

«Es asunto concluido; hemos pasado el Rubicon. Ayer se decidió la mas grande cuestion que hayan debatido los hombres, que quizás no debatirán otra mas trascendental en el trascurso de los siglos. El Congreso ha tomado una resolucion que todas las colonias sin escepcion han aceptado, en virtud de la cual, «las colonias son de hecho y de derecho Estados independientes, y en su consecuencia, atribucion suya es declarar la guerra, ajustar la paz y obrar como cualquier otro imperio.» Dentro de pocos dias verás una Declaracion en que están espuestos los motivos que nos han inducido á esa gran resolucion, y las razones que nos justifican en presencia de Dios y de los hombres.

»Al remontarme con la imaginacion al año 1761, cuando recuerdo las discusiones referentes á los *mandatos de asistencia* ante el tribunal superior, discusiones que siempre he considerado como el prólogo de nuestras escisiones con la Gran Bretaña; cuando sigo el curso de las cosas desde aquella época, y recuerdo la série de los

<sup>4</sup> Firman la Declaracion: John Hancock, presidente, Josiah Barlett, William Whipple, Mathew Thornton, de New-Hampshire; Samuel Adams, John Adams, Robert Treat Paine, Elbridge Gerry, del Massachusetts-Bey; Stephen Hopkins, William Ellery, de Rhode-Island; Roger Sherman, Samuel Huntington, William Williams, Oliver Wolcott, del Connecticut; William Floyd, Philip Livingston, Francis Lewis, Lewis Morris, de Nueva York; Richard Stockton, John Witherspoon, Francis Hopkinson, John Hart, Abraham Clark, de Nueva Jersey; Robert Morris, Benjamin Rush, Benjamin Franklin, John Morton, Jorge Clymer, James Smith, Jorge Taylor, James Wilson, Jorge Ross, de Pensilvania; César Rodney, Jorge Read, Tomás M'Kean, del Delaware; Samuel Chase, William Paca, Tomás Stone, Carlos Carroll, of Carrollton, del Maryland; Jorge Wythe, Richard Henry Lée, Tomás Jefferson, Benjamin Harrison, Tomás Nelson jun., Francis Lightfoot-Lee, Carter Braxton, de Virginia; William Hooper, José Hewes, John Penn, de la Carolina Septentrional; Edward Rutledge, Tomás Heyward jun., Tomás Lynch jun., Arturo Middleton, de la Carolina meridional; Button Gwinett, Symon Hall, Jorge Walton, de Georgia. Algunos firmaron el acta de la Declaracion algun tiempo despues de votada, principalmente Carlos Carroll, que fué el último que sobrevivió de los que tomaron parte en esa votacion famosa. Si Washington no figura en el número de los firmantes, es porque mandaba en aquella sazón el ejército norteamericano.

acontecimientos políticos, el encadenamiento de las causas y efectos, me he maravillado de lo imprevisto, de lo extraordinario que hay en esta revolución. La Inglaterra ha rebotado de locura y la América de sabiduría; así al menos lo pienso yo. El tiempo lo dirá. El cielo quiere que los dos países estén separados para siempre. Acaso quiere también el cielo que la América del norte tenga aun que sufrir males mas terribles, y pasar por pruebas mas peligrosas. Si ello debe ser así, estas pruebas producirán sus ventajas; puesto que nos inspirarán muchas virtudes que nos faltan, y nos corregirán de esos defectos, locuras y vicios que amenazan deshonorarnos y perdernos. La hornaza de la aflicción purifica así á los Estados como á los individuos.

«Sea de ello lo que fuere, el día en que se promulgue la Declaración será la fecha mas memorable de la historia de América. Estoy convencido de que las generaciones futuras lo celebrarán como el gran aniversario. Tendrá que solemnizarse con actos solemnes de devoción y acciones de gracias hácia el Todopoderoso, en recuerdo del día de nuestro rescate. Deberá celebrarse con regocijos públicos, con revistas y juegos, con salvas y repique de campanas, con fuegos artificiales é iluminaciones generales desde un extremo al otro del continente, desde hoy para siempre.

«Vas á creer que el entusiasmo me ha vuelto loco, pero no lo estoy. Para hacer subsistir la Declaración, para sostener y defender los Estados, sé las dificultades que habrá que vencer, la sangre y el oro que nos costará. Pero al través de todas esas nubes veo los rayos de una luz y de una gloria maravillosa. Veo que el fin compensará cien veces los medios que empleemos para llegar al mismo; el acto de hoy es el triunfo de nuestros hijos, aun cuando debiéramos arrepentirnos de lo que hemos hecho; pero, gracias á Dios, espero que eso no sucederá<sup>1</sup>.»

Ese patriotismo recibió la recompensa aquí en la tierra. No solamente Adams y Jefferson llegaron á ser sucesivamente presidentes de los Estados Unidos, sacudido el yugo inglés merced á su bravura, sino que también fuéles concedido á entrambos sobrevivir cincuenta años á aquel día solemne, ver durante ese espacio de tiempo el crecimiento prodigioso de los Estados Unidos, elevándose de tres á diez millones la cifra de sus habitantes, y recibir las bendiciones de todas esas generaciones, que en aquellos patriotas sa-

<sup>1</sup> *Orators of the Americ. Rev.*, pág. 177.

ludaban á los últimos que sobrevivieron á los demás fundadores de patria.

Además, por una de esas felicidades maravillosas, que en otro tiempo Roma hubiese llamado divinas, en 4 de Julio de 1826, en el mismo día, y casi á la misma hora en que cincuenta años antes habian arriesgado su juventud, su talento y su existencia por la independencia nacional, en ese día, pues, en el seno del regocijo nacional, en medio de iluminaciones sin cuento y envueltos en los acentos de himnos patrióticos y cánticos religiosos, se durmieron aquellos dos veteranos, llenos de gloria y honor, despues de haber prestado á la patria el mayor servicio que prestarle pueda uno de sus hijos, despues de haber dado á su país los dos mayores bienes de la tierra, como quiera que entrañan y garantizan todos los demás: la independencia y la libertad.

Al recibir la Declaración de independencia en 4 de Julio de 1776, Washington la incluyó en la orden de la plaza como un nuevo estímulo para escribir á los oficiales y soldados á portarse con fidelidad y valor. «Ellos deben comprender que en la actualidad la paz y la salvación del país dependen exclusivamente del éxito de nuestras armas, y que todos ellos sirven á un Estado que puede recomensar su mérito, y hacerlos participar de los honores de una patria libre y dichosa.»

Al día siguiente, Washington escribió al Congreso de Filadelfia: «Yo nos es dado determinar cuáles serán las consecuencias de las resoluciones que tomamos; mas de nosotros depende adoptar medidas que, con la protección omnipotente de la Providencia, conduzcan á la independencia. Creo que las últimas que ha adoptado el Congreso naturalmente nos asegurarán la posesión de esa libertad y de esos derechos que se nos han negado y se nos niegan todavía, á despecho de la voz de la naturaleza y del espíritu de la Constitución británica. Acordando á la invitación del Congreso, he hecho proclamar la Declaración en presencia del ejército. Su lectura ha producido el efecto que esperaba. También se acordó oficiales y soldados con franquitos apianzas.»

Esta declaración escrita de tal suerte las pasiones de los soldados y del pueblo, que tuvieron que lamentarse algunos desórdenes. En Nueva York, desbarataron y descapitaron una estatua del rey Jorge clavada en Broadway, y como era de plomo, la lanzaron para ha-